Cerro Panamericano (4.500 m)

15 y 16 de febrero de 2020

Con Seba veníamos planeando cerros para febrero, y se nos ocurrió ir al Retumbadero Alto y luego al Panamericano, e invitamos a Scarlette – nueva presi de nuestra querida Rama - para que se uniera a estas aventuras de fin de semana. El ascenso al Retumbadero Alto resultó maravilloso, por lo que quedamos aún más motivados para el siguiente objetivo. El Cerro Panamericano es una bella montaña un tanto relegada por el enorme Volcán San José, pero con una ruta bella, donde caminaríamos en las cercanías de un glaciar colgante, tendríamos vistas privilegiadas del San José y de las montañas circundantes, junto con transitar por un angosto y expuesto filo que pintaba entretenido.

El sábado 15 de febrero partimos rumbo a Baños Colina, donde luego de pagar la entrada respectiva, estacionamos y empezamos a caminar. Íbamos relativamente livianos y sin carpa para disfrutar nuevamente del vivac. El sendero es muy claro, de poca pendiente y se avanza rápido por él hasta llegar a un punto en que se debe cruzar el Río Colina. El sol estaba poderoso lo que hacía muy grato meter los pies al agua por unos momentos. Allí nos detuvimos a comer y cargar harta agua, suponiendo que la que encontraríamos después sería turbia. Por cierto que desde este punto obteníamos una vista privilegiada del Panamericano. ¡Se veía enorme! Y una franja blanca lo cruzaba en diagonal en su tramo superior, correspondiente al glaciar que fluye hacia territorio Argentino. Sin embargo, parte de su deshielo caía hacia Chile por un largo canalón. Eso me hizo pensar que el día de cumbre podríamos sacar agua desde allí, arriba, en su nacimiento.

Seguimos caminando ahora cerca del turbio y crecido Estero Nieves Negras, hasta que en un punto pudimos ver el Glaciar Nieves Negras, gigante que desciende por la cara sur del Volcán San José.

Ya habíamos pasado dos prístinas vertientes, por lo que no tenía sentido seguir cargando tanta agua. Luego remontamos un estero un poco más grande por unas morrenas y descendimos a un precioso vallecito que alimentaba prolíficas vegas, y donde apaciblemente descansaban los vacunos.

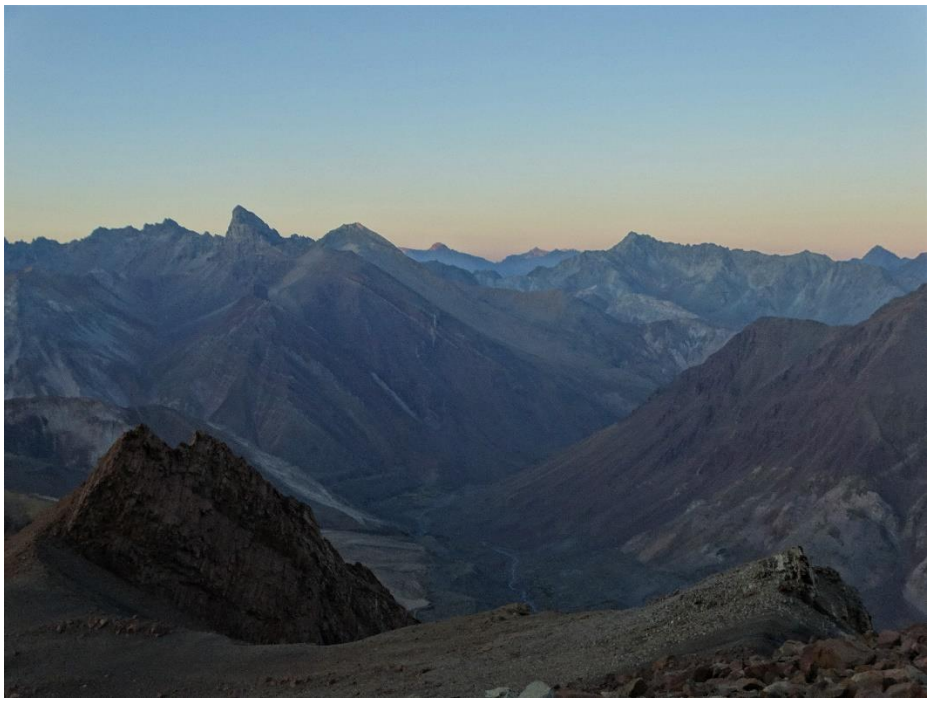
Luego de 4:30 horas llegamos a unas pircas, y nos instalamos en una de ellas.

Tuvimos harto tiempo para disfrutar la tarde. Seba aprovechó de descansar siestando en el saco, Scarlette fue a hacer yoga a orillas del estero, y yo caminé un poco por las morrenas para ver el paisaje y tomar algunas fotos. A medida que trascurría la tarde, cambiaban las luces, y el entorno se embellecía aún más. Después preparamos la cena (arroz con verduras), saciamos el apetito y ya con el cielo prácticamente oscuro, nos dispusimos a dormir.

Estábamos a 3.100 m. y no hacía frío. La noche estaba hermosa, con las estrellas como techo. Esa disposición a dormir tuvo que esperar un poco, porque estábamos motivados hablando acerca del telón nocturno. En la madrugada "salió" la luna, así que por unos momentos sería nuestra compañera de marcha.

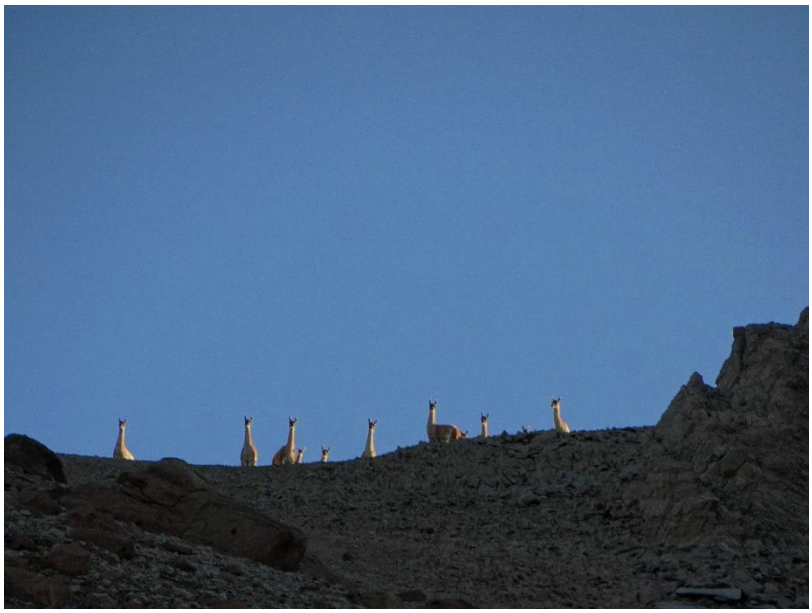
A las 4 nos levantamos para comenzar a caminar una hora más tarde, a través de un sendero en dirección norte que prontamente giró hacia el este en dirección al Paso Nieves Negras. Tras cerca de una hora llegamos a un portezuelo, donde abandonamos la senda y remontamos un ancho filo de acarreos hacia el norte, y nos detuvimos a descansar a orillas de un bonito diente de roca. Llegaban las primeras luces, sentíamos una leve brisa y nos sorprendíamos con el entorno. Cerca veíamos la escarpada cara norte del Cerro Amarillo.

El siguiente tramo implicaba subir una largo acarreo. A poco andar escuchamos unos sonidos emitidos por algún animal pero no nos quedamos pegados en eso. El paisaje se volvió maravilloso con la luz del amanecer.



Pacientemente fuimos subiendo el acarreo, que no resultó tan terrible como uno podía imaginarlo desde lejos.

Cuando nos quedaban unos 100 metros para llegar al filo que daría vista al glaciar, nos sorprendemos al ver una tropilla de guanacos que atentamente nos observaban. Yo lo estaba por el lugar en que andaban y Scarlette era primera vez que veía estos bellos seres. Estuvieron unos momentos allí y luego se perdieron tras el filo. Entramos en cuenta que los sonidos que habíamos escuchado era emitido por los guanacos. Cuando llegamos a dicho filo, ya no pudimos verlos. Lo que sí pudimos ver fue el pequeño glaciar colgante que allí está sobreviviendo.



Nos quedamos descansando y evaluando la situación, puesto que Seba iba un tanto complicado con la altura y sabíamos que no era buena idea que se expusiera a la arista final si no estaba en condiciones adecuadas. Decidimos seguir, y desde adelante trataba de ir tirando apoyo moral "¡vamos, queda poco!", "¡quedan 100 metros y llegamos al filo!", les decía, aunque debo confesar que estaba consciente de que a propósito distorsionaba las dimensiones (:P)

En ese instante es que nuevamente vemos a algunos guanacos que luego de observarnos un poco, raudamente y de manera individual comenzaron a descender, y tratamos de hacerle el espacio que más pudimos para no interferir aun más en sus vidas. ¡Impresionante la destreza con que lo hacían!

Después de este especial encuentro, nos juntamos al comienzo de la arista final, que se apreciaba muy bella, expuesta, pero con grandes rocas que parecían bien estables. Además, desde allí se abrió una vista impresionante el San José, con un enorme glaciar en su cara sureste.

Nos equipamos y lentamente empezamos a transitar por la arista, ya sea directamente por el filo o haciendo algunas travesías. No fue necesario poner ningún seguro ni usar la cuerda, puesto que con precaución se podía progresar con seguridad. En la mitad había un paso más delicado, que luego de superar nos llevó a efectuar una travesía por la izquierda, y trepar en diagonal por grandes bloques hasta llegar a un parte ancha de la arista y, en pocos metros más, al torreón final. En este torreón, de 5.7, se supone que usaríamos la cuerda, pero a simple vista nos pareció que podía subirse sin asegurar, cuestión que hicimos, y siendo las 11:30 am estábamos los tres en la cumbre. ¡La vista es muy bella! Montañas como El Morado, Castillo, Manchado y por supuesto, el San José, se imponían en el paisaje. En el Paso Nieves Negras era posible ver el hito fronterizo, y las vegas contrastaban hermosamente con el paisaje rocoso, de grandes acarreos y de múltiples colores. No hacía frío, por lo que pudimos estar tranquilamente en ese pequeño espacio cumbrero.

Como a las 12:15 empezamos a bajar.

Ya con los pasos papeados transitamos por la arista hasta terminar la zona de los grandes bloques, recogimos algunas cosas que dejamos allí y raudamente empezamos a bajar los acarreos.

En el filo en que se tiene vista al glaciar, Seba sintió con mayor fuerza los efectos de la puna, por lo que ya había que bajar no más. Con el acarreo grande se pierde desnivel rápidamente, así que de seguro iría sintiéndose mejor. En ese acarreo había dos guanacos, que bajaban a medida que nosotros también lo hacíamos, hasta que en un punto doblaron a la derecha hacia el cajón del Nieves Negras. En un punto encontramos un "cagadero" de guanacos y un revolcadero. Cerca de allí nos dimos otro descanso. Me asomé por el filo a mirar y bien abajo, a lo lejos, estaban los dos guanacos vistos previamente.

Continuamos el descenso hasta empalmar con el sendero, que hizo que el trayecto de sintiera realmente rápido. Algo muy bello que sucedió fue el cambio de luces que se producía debido al ocultamiento intermitente del sol tras las nubes, que provocaba que el Cerro Amarillo y su entorno se vieran bellísimos.

Finalmente, a eso de las 2:30 llegamos al campamento. El San José estaba totalmente tapado en sus tramos superiores y las nubes pasaban raudas sobre el Panamericano. Scarlette se fue a bañar al estero, y Seba dormía recuperándose de los efectos que le había causado la altura.

A las 3:30 pm empezamos a bajar por el pequeño vallecito, cruzamos el estero y seguimos para cruzar el Río Colina, donde vimos por última vez la montaña.

Como a las 6:30 pm llegamos al auto y volvimos rumbo a Santiago, no sin antes pasar a la exquisitas empanadas de San Alfonso.

Fue una bella salida, disfrutando de una montaña poco concurrida y de su precioso entorno, y de esas imaginaciones por cerros y rutas nuevas que alimentan el deseo de seguir conociendo nuestra Cordillera.

Relato y fotos: Gastón Fuentes

Foto cumbrera: Seba Mejías

Cordada: Scarlette Carlson, Seba Mejías, Gastón Fuentes